

# Exclusión Económica

POR: GODOFREDO AGUILLÓN

EN LA PEPEÑA



**E**l fenómeno de la exclusión es un problema multidimensional en el que convergen diversas causas. Está alejado de monocausalidades por ser un problema tan complejo como indignante para quienes la padecen en sus diversas formas. Según como se hayan organizado las estructuras dominantes en diferentes épocas (económicas, sociales, políticas y culturales) en la sociedad, así será el grado de exclusión que padezca buena parte de la población.

El telón de fondo que cae como mancha de aceite en la sociedad es signado por el subdesarrollo de la sociedad y por el plus de la dependencia de la economía de las relaciones externas. De esta dualidad deviene el germen que perpetua la exclusión, combinado con las formas de ejercicio del poder en la sociedad y la economía.

Crear que la exclusión económica conceptualmente es nueva, o peor aún que no existe, es desconocer el funcionamiento de la economía y sus actores privilegiados históricamente, es ignorar o encubrir los males que nos han conducido al antidesarrollo. El poder excluye, es su divisa para sobrevivir.

El mismo funcionamiento del sistema capitalista genera marginación y en ella exclusión. La historia demuestra que la racionalidad del sistema capitalista tiene como fundamento "...generar y apropiarse de la plusvalía, excedente indispensable para reproducir de forma constante y ampliada su sistema socio-económico. Es en el curso de tal reproducción cuando se genera la marginación"<sup>1</sup>. Esta forma ciega de funcionar sin reparar en los saldos producidos ha influido durante muchos años en los historiadores,

quienes suelen describir y analizar la situación del país.

En nuestro planteamiento se parte de la premisa fundamental de oponerse a los argumentos reduccionistas que se sustentan en un sesgo economicista en los análisis sobre la exclusión económica, debido esencialmente a que el problema de marginación es un complejo asunto que entraña múltiples factores que convergen para poner al descubierto el problema de la exclusión. Bajo este entendido, sólo nos limitaremos al análisis de la exclusión económica y sus mecanismos de generación y reproducción.

Es necesario tener presente que la exclusión tiene que ver con la desigualdad en muchas dimensiones: económica, social, política, cultural. Mientras que esas diferentes dimensiones de la exclusión interactúan y

pueden coincidir, no son necesariamente congruentes. La exclusión se crea y vuelve a crear a través de la operación de fuerzas sociales, económicas y políticas.

En términos conceptuales podemos definir a la exclusión apoyándonos en el siguiente aserto: "estar excluido es quedar fuera de... una persona, un colectivo, un sector, un territorio. Está excluido si no pertenece a...no se beneficia de un sistema o espacio social, político, cultural, económico; al no tener acceso al objeto propio que lo constituye: relaciones, participación en las decisiones, en la creación de bienes y servicios por la cultura y la economía, etc."<sup>2</sup>

Desde esta perspectiva, la exclusión es un proceso relacional que no siempre evoca a la voluntad del excluido, pues nadie se autoexcluye de un proceso en el que será afectado con conciencia de causa. Por tanto, la exclusión es resultado del sistema como un todo, en el que se producen relaciones sociales, económicas, políticas y culturales.

La exclusión hace especial hincapié en el carácter estructural de un proceso que excluye a buena parte de la población de las oportunidades económicas y sociales; entraña un proceso evolutivo desfavorable para disfrutar de los beneficios socioeconómicos que genera tanto la economía como la sociedad, el cual ciertamente

no está exento de conflictos ni polarizaciones sociales.

La exclusión es resultado de varios procesos que ocurren de manera entrelazada en la sociedad; por consiguiente, la exclusión económica es producto de un proceso secular que se entretreje en la forma *sui generis* de como está organizada la economía salvadoreña. Dicho proceso arroja luces para no tener una visión estrecha sobre la exclusión económica nacional.

Nada es natural ni fortuito en la historia de las relaciones humanas, como tampoco cabe esperar que la exclusión económica sea un designio metafísico que moldea la organización social y económica. No hay hipótesis en esa creación humana. En el pasado fueron los agroexportadores los mayores beneficiarios de los ensayos económicos que registra la historia en el siglo pasado, luego el capital comercial-industrial con los modelos de desarrollo interno bajo el sello de la sustitución de importaciones, para terminar actualmente con el sector financiero como eje de acumulación de capital.

El peso específico de cada una de esas fracciones dominantes otorga una forma particular de funcionamiento a la sociedad, la economía y la política, donde no se autoexcluyen como actores influyentes en el Estado para proteger sus intereses económicos. Parafraseando a Lord Acton, digamos que el

poder excluye, y el poder absoluto excluye absolutamente; *ergo*, todo poderío es potestad de excluir.

### Exclusión y pobreza

Teniendo en cuenta esa trama de intereses y acciones específicas que moldearon la estructura económica del país, la exclusión económica y su configuración, en rigor, hunde sus raíces en la situación estructural de pobreza que caracteriza a nuestra sociedad, traducida en carencias y falta de oportunidades para el desarrollo integral. Desde este ángulo no es exagerado sostener que la pobreza tiene su asidero en la exclusión estructural permanente que sojuzga a la mayoría de la población salvadoreña, negándoles una vida digna y buena en el pleno ejercicio de sus derechos socioeconómicos.

Aunque la teoría económica sostiene que cuando el crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) de un país no rebasa el del aumento de la población, de hecho hay recesión, pues el incremento de la riqueza social no cubre la cantidad de nuevas bocas que hay que alimentar, lo cierto es que el aumento de personas en pobreza no se corresponde con el aumento del producto nacional, ya que por efecto de la mala distribución de éste se excluye a buena cantidad de personas aunque el crecimiento de la población sea menor al crecimiento del PIB según cifras oficiales.

Variables económicas, 1998-2002.

	1998	1999	2000	2001	2002
Tasa de crecimiento PIB	3.7	3.4	2.2	1.8	2.1
Tasa crecimiento de población	2.1	2.0	1.9	1.9	1.9
IPI (variación anual)	4.2	-1.0	4.3	1.4	2.8
Maquila (Millones \$)	1,055.0	1,333.0	1,609.0	1,650.0	1,758.0
Remesas (Millones \$)	1,338.3	1,373.8	1,750.7	1,910.5	1,935.2
Sector agropecuario (variación anual)	-0.7	7.7	-3.1	-2.6	0.2

Fuente: Banco Central de Reserva.

La estructura económica del país cuya dinámica revela ser portadora y generadora de desigualdad socioeconómica, ha mostrado una mutación desde la década de los ochenta del siglo pasado que favorece en gran medida a las actividades económicas terciarias (comercio, banca y servicios principalmente), en detrimento del otrora poderoso sector agropecuario que generó las divisas necesarias para el crecimiento de la economía y las ganancias sobre todo del sector agroexportador.

Hoy, según lo evidencia el cuadro anterior, con un sector primario en estancamiento y con relativo abandono y atraso tecnológico, la dinámica es resueltamente distinta y con dependencia de un renglón externo sin el cual es difícil que la economía marche bien además de servir de compensador de los déficit internos: las remesas familiares.

Este sector junto a la maquila demuestran el cambio que ha trastocado al viejo andamiaje económico que perduró por muchos años y que, sin embargo, no permitió salir del atraso como país.

A pesar de los últimos cambios experimentados en cerca de dos décadas, en pleno siglo XXI el fenómeno de la exclusión económica sigue siendo el talón de Aquiles para lograr un desarrollo integral que abata la pobreza y la marginación social de amplios sectores de la población, principalmente de la juventud<sup>3</sup> y la niñez que es la depositaria de la sociedad del futuro.

En un mar de desigualdades socioeconómicas que perpetúa la exclusión ancestral y que reniega los más elementales derechos a la mayoría de la sociedad, no hay democracia que valga su nombre ni que legitime la

igualdad como regla mínima de convivencia humana.

Si en el pasado la economía se sostenía de actividades económicas agrícolas donde existía la exclusión económica, hoy, y en el futuro, con una economía que depende fundamentalmente de actividades urbanas – y externas como las remesas – sigue persistiendo el fenómeno, si no es que se ha agudizado a partir del cambio y crecimiento demográfico de la estructura poblacional salvadoreña sin que se espere una compensación de la economía para remediarla.

La población que anteriormente estuvo anclada a las actividades agropecuarias no sólo fue marginada y excluida de

altos niveles de violencia: una *estructura económica generadora de marginación y exclusión económica y social*; un sistema de poder organizado sobre la base de la coacción y la represión; deja ciertos patrones culturales ligados a los dos factores anteriores<sup>4</sup>.

Denotar este argumento de ideológico o de poca monta por la fuente de donde proviene no solo indicaría un desconocimiento profundo a la memoria histórica para quienes pretendan refutarlo, sino que resultaría hasta ofensivo para los millones de generaciones pasadas, presentes y futuras de salvadoreños que han convivido con la exclusión socioeconómica como rasgo dominante de sus vidas.

---

**vivir la pobreza y buscar oportunidades para salir de ese estado y no encontrar respuesta en el mercado de trabajo formal propicia conductas desesperadas que sobrepasan el límite de lo permitido en la legalidad, desembocando en acciones fuera de la ley para remediar y paliar las necesidades materiales inmediatas**

---

Se reconoce tácitamente una de las fuentes no solo de la violencia, sino también de un conjunto de lastres – desempleo, precarización laboral, descintientos al mercado interno, distribución desigual del ingreso, etc.- que estancan a las sociedades para volver a sus economías parasitarias a los intereses generales. Salir del subdesarrollo significa declarar la guerra a la exclusión socioeconómica que caracteriza a nuestro país desde mucho tiempo atrás.

los beneficios socioeconómicos de esa actividad económica, sino que sucumben ante una economía dependiente de actividades extremadamente urbanas. Ante esta realidad hay que negar que la estructura económica sea aséptica en sus resultados y saldos socioeconómicos.

Hay reconocimientos que no pueden prescindirse en los diagnósticos de la realidad del país y que confirman el estado de cosas que generan un solo problema que engulle en el presente a la sociedad: “Tres factores están en la raíz de las causas más profundas de los

Desde luego que tampoco podemos evitar el símil guatemalteco: “La pobreza ha sido una constante en la sociedad guatemalteca, derivada tanto de la distribución desigual de la riqueza económica, en particular de la tierra, como del muy limitado acceso a la educación. La marginación económica, base o complemento de la exclusión política, afecta a amplios segmentos de población rural y urbana. La histórica alta concentración de los recursos en un número reducido de grandes unidades económicas, agrícolas y no agrícolas, ha producido un patrón distributivo profundamente desigual



Universidad Tecnológica de El Salvador

Exclusión económica

hay justificación mecánica que confirme dicho argumento por el solo hecho de ser pobre, precisamente porque también hay conductas antisociales de personas que no entran a la categoría de pobreza.

No obstante, vivir la pobreza y buscar oportunidades para salir de ese estado y no encontrar respuesta en el mercado de trabajo formal propicia conductas desesperadas que sobrepasan el límite de lo permitido en la legalidad, desembocando en acciones fuera de la ley para remediar y paliar las necesidades materiales inmediatas. No reconocer estos vínculos inevitables es no entender el mundo que emerge a nuestros ojos frente a la carencia de oportunidades y mejores estilos de vida.

### Excluidos del mercado laboral

Uno de los factores que refleja el grado de exclusión económica es precisamente el mercado de trabajo. La situación social de un país se explica por la centralidad del trabajo como ámbito por excelencia para satisfacer las necesidades individuales y su influencia

en los tiempos y tareas del hogar. Hay quienes sostienen, con justificada razón, que el mercado de trabajo opera como un verdadera bisagra entre lo económico y lo social<sup>12</sup>, advirtiendo que esa relación por supuesto que no es lineal, es decir, una mejoría en la economía no implica necesariamente algo parecido en el mercado de trabajo, sobre todo cuando éste se caracteriza por una precariedad laboral que absorbe a grandes contingentes de población, como es el caso de muchos países latinoamericanos.

Desde esa perspectiva, la dimensión económica de la exclusión está relacionada a la satisfacción de necesidades vitales para la reproducción de la fuerza de trabajo, especialmente a través del empleo y los salarios. No participar de las ventajas que ofrece el mercado de trabajo conlleva a una exclusión económica vía ingresos que afecta a las familias, lo cual desde luego genera un deterioro en los derechos económicos y sociales de la población en edad de trabajar.

Estar excluido del mercado de trabajo no solo permite entrar inevitablemente

al denominado "ejército de reserva" sino también ausencia de ingresos suficientes para sobrevivir que inciden en una precarización de la calidad de vida. En la medida que no hay empleos productivos y bien remunerados, se incrementa la informalidad laboral y se agudiza el desempleo y el subempleo. Estar excluido del mercado de trabajo significa no tener derecho a seguridad social y a otras prestaciones que van más allá del salario. Si al grueso de desempleados añadimos la llamada economía informal, más de la mitad de nuestra fuerza laboral está segregada del mercado de trabajo, con trabajos precarios y carentes de seguridad social.

La precariedad laboral y el desempleo afecta en gran medida a las personas sin cualificación, aunque hoy día tener una profesión universitaria no es garantía de seguridad laboral. El desempleo no distingue entre tener una profesión o no, aunque por principio quien tenga más estudios puede acceder al mercado de trabajo; sin embargo, la exclusión en el campo educativo golpea sensiblemente a los pobres y a muchas personas que aun con estudios universitarios no tienen



Foto: Thora Bohalla

## Exclusión económica

acceso fácil a la estructura del mercado laboral formal.

La sentencia no puede ser para menos: "El desempleo de larga duración no sólo es causa de exclusión en términos socioeconómicos, sino que además suele conllevar una serie de efectos psicosociales especialmente negativos que acaban influyendo en la propia obtención de un nuevo empleo. El sentimiento de impotencia, de culpabilidad o la baja autoestima al cruzarse con la pérdida de la experiencia profesional requerida, y la inadecuada formación específica conduce, en ocasiones, a la desmotivación por buscar un nuevo empleo (inactivos) o, a aceptar las infrcondiciones laborales que ofrece el mercado de trabajo (economía sumergida)"<sup>10</sup>.

Generaciones enteras han sufrido ese flagelo de larga duración, principalmente en el área rural que se encarga de imponer la estructura de estacionalidad de empleos ahí generados por los productos de exportación y los granos básicos.

El problema se complica aún más por las migraciones hacia las ciudades en busca de empleos dada las contadas oportunidades que ofrece el campo a los oriundos de estos lugares, quienes ven frustradas las esperanzas al no encontrar soluciones en las ciudades. Este ha sido un problema crónico que ha caracterizado a nuestro mercado de trabajo fragmentando y excluyendo de amplios sectores de población.

El desajuste de la demanda de trabajo frente a la magnitud actual de la oferta de mano de obra, está dejando a un importante sector de la población económicamente activa excluida del mercado laboral y en mucho de los casos, según el tiempo que revista en situación de desocupado, según el nivel de capacitación que detente o según al



Foto: T. Pizarro Buitrago

grupo étnico al que pertenezca, entran a engrosar la categoría de "prescindibles" por cuanto no responden a las exigencias actuales del mercado laboral. La pérdida de centralidad del trabajo como elemento de integración y estabilidad conduce a la exclusión y marginación socioeconómica.

Sin embargo, las estadísticas oficiales que se manejan sobre el empleo son parte de esos claroscuros que causan asombro ante un problema estructural que expone la realidad socioeconómica, confirmada por la enorme cantidad de desempleados que diariamente deambulan por las principales ciudades del territorio nacional sin mencionar los que viven en el campo. Digámoslo en pocas palabras: la realidad decide las cifras de empleo.

Pese a esa realidad, según la Comisión Económica para América Latina (CEPAL)<sup>11</sup> El Salvador ha visto disminuido su tasa de desempleo urbana de 10.0 en 1990 a 6.5% en el 2000. Es decir hubo un aumento del empleo del 3.5% en una década marcada por un crecimiento oscilante de la economía.

La distribución de la Población Económicamente Activa ocupada

urbana a finales del decenio de los noventa del siglo pasado era de 4.6% empleadores, 65.3% asalariados y 33.7% (de los cuales 33.3 no eran profesionales ni técnicos) trabajadores por cuenta propia y familiar no remunerado; del total de población urbana ocupada el 53.8% trabaja en actividades de baja productividad (microempresas, trabajo doméstico y trabajadores independientes no calificados)<sup>12</sup>.

Estos indicadores confirman una precarización del mercado de trabajo vía sector informal o por cuenta propia, producto de las pocas fuentes de empleo que ofrece un mercado que margina sobre todo a quienes tienen pocos estudios y preparación académica.

De acuerdo a la misma fuente de CEPAL, la concentración del ingreso medido a través del índice de Gini, entre 1995 y 1999 ha empeorado en nuestro país: del 0.50 se ha incrementado en alrededor de 0.52 en dicho lapso de tiempo, lo cual indica el grado de desigualdad en el reparto del ingreso nacional.

La situación socioeconómica del país gerenciada sobre esta realidad económica de honda desigualdad social, no puede esperar una reducción de la exclusión económica más aun cuando impera la lógica del mercado sobre papel del Estado para corregir las imperfecciones del mercado desde finales de la década de los ochenta del siglo pasado.

La flexibilidad laboral que permea a las políticas del gobierno, que no es solo privativa de El Salvador, ensancha el delicado problema del desempleo y el subempleo, sobre todo a partir de la reducción de trabajadores en las instancias del gobierno en aras de ahorrar gastos corrientes para reducir el déficit del gobierno. Esa política de reducir el Estado y renovar sus

instituciones significó en la práctica, en el transcurso de casi tres lustros, reducir trabajadores en todas las dependencias del gobierno, agudizando el desempleo que no logran registrar las estadísticas de las Encuestas de Hogares y Propósitos Múltiples del Ministerio de Economía, ni muchos menos las que maneja el Ministerio de Trabajo y Previsión Social.

### Exclusión económica y TLC

El publicitado Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos con vistas a crear un mercado ampliado a nivel continental que impulsan los gobiernos alentados por Washington, muestra los esperados beneficios económicos para las economías centroamericanas y para El Salvador en forma particular, está siendo mercadeado como un puerto de llegada al que inevitablemente hay que alcanzar a como de lugar, a sabiendas que el mercado norteamericano está protegido por su gobierno en productos sensibles como el agrícola, textiles y confección, entre otros importantes. Este esfuerzo maratónico de sesiones negociadoras entre las partes involucradas dejaría como estela un éxito comercial sin parangón en la historia.

¿Cuán pesa Centroamérica en las relaciones económicas con Estados Unidos? ¿Cuáles son nuestras ventajas comparativas frente a un mercado proveedor de ciencia y tecnología? ¿En qué vamos a competir con Estados Unidos? Las respuestas a estas preguntas son necesarias para no crear falsas expectativas y espejismo a nuestros conciudadanos. Cómo explicarle a un grueso de analfabetos las ventajas de los acuerdos comerciales si no tienen la capacidad de discernir la dimensión de semejante relación. Cómo ilustrarles que ellos no serán

excluidos de tales pretensiones que hacen los distintos gobiernos del área en su nombre, ¿Acaso conocen mínimamente el funcionamiento del comercio mundial y el peso de las transnacionales? Si no tienen conocimientos ni capacidad para entender las estructuras arancelarias y no arancelarias y su desgravación del comercio mundial, mucho menos comprenderán la lógica económica que se está tratando de imponer.

La exclusión económica se entroniza y permanece inalterada por más que el país entre en la dinámica del libre comercio que acicatea la globalización. El gobierno está enfatizando y

---

**El desempleo no distingue entre tener una profesión o no, aunque por principio quien tenga más estudios puede acceder al mercado de trabajo; sin embargo, la exclusión en el campo educativo golpea sensiblemente a los pobres y a muchas personas que aun con estudios universitarios no tienen acceso al mercado laboral formal**

---

revitalizando la apertura comercial a través de los Tratados de Libre Comercio, suscritos con varios países latinoamericanos. Hasta el momento el país ha formalizado tratados que revitalizan la dinámica externa con países como Chile, República Dominicana y México desde el 2001, concretando en el año 2002 otro con Panamá; además del denominada CA-4.

Actualmente existe un desmesurado interés por firmar un tratado de libre comercio Centroamérica-Estados Unidos con vistas a allanar el camino del tan ansiado Área de Libre Comercio

de las Américas (ALCA) en el 2005. Se coloca como una fecha fatal después del cual quien no forme parte del mismo se excluye de las dinámicas comerciales que ofrece discrecionalmente el gobierno de los Estados Unidos a los países latinoamericanos. El proyecto de Bush sigue al pie de la letra la vieja política Monroe exitosa para los intereses norteamericanos.

Las desigualdades sociales que provoca la exclusión socioeconómica, como lo ha demostrado la historia intermitentemente, son tan hondas que no basta con suscribir tratados de libre comercio para mitigarlas o erradicarlas. Subordinar un mal estructural a una relación externa que generará *per se* un milagro económico es un espejismo irresponsable frente a las dolencias que condenan a buena parte de la población salvadoreña.

La masa marginal y asalariada no participa, en rigor, de los jugosos negocios que se abren en los tratados comerciales negociados, lo cual contrasta con las grandes empresas que entran a la lógica tratadista para obtener ganancias y expandir sus negocios derivados de las acuerdos alcanzados por el gobierno. Favorecer la acumu-

lación de capital es tan importante en las lógicas tratadistas que generan bienestar humano a partir de condiciones internas.

Desde esa perspectiva abrir las fronteras a empresas extranjeras para que se instalen en el mercado interno y comiencen a beneficiarse de los exitosos frutos alcanzados en los acuerdos firmados no modifica sustancialmente el rasgo estructural de tener una estructura económica excluyente e inequitativa. Los únicos mecanismos idóneos para empezar a trastocar las bases de esa exclusión deben salir de las políticas redistributivas planteadas





Universidad Tecnológica de El Salvador

Exclusión económica

protege a sus sectores económicos, principalmente a los agricultores de ese país.

### A modo de conclusión

El problema de la exclusión económica en El Salvador tiene raíces multicausales cuyo gran peso está dado por la forma turbia e injusta de relacionar y organizar la economía y la sociedad. Los saldos producidos hasta hoy por ese relacionamiento intermediado por las decisiones políticas, forjaron una sociedad desigual e injusta, que soporta una pesada exclusión socioeconómica, que incide desventajosamente en la mayoría de la población, principalmente de la que vive en el sector rural.

La transformación de la economía en los últimos veinte años no modifica en absoluto el *modus vivendi* de esa mayoría que ha visto como se promesas políticas a favor suyo se diluyen cuando empiezan a aplicarse las políticas económicas que favorecen, como siempre, a los sectores dominantes de la élite salvadoreña. En este contexto la democracia liberal moderna como forma de gobierno legítima el estado de cosas inmutables, en lugar de trastrucarlos con medidas efectivas y eficaces que favorezcan a amplios sectores de la población.

Muchas cosas han cambiado en El Salvador, desde la fisonomía del territorio nacional hasta la estructura de la economía, pasando por la migración y la desarticulación del Estado de las apremiantes necesidades de las mayorías a dejarlos a merced del mercado para resolver sus problemas; sin embargo, el común denominador que abate a buena parte de salvadoreños sigue intacto: si no, es que se haya convertido en el mayor agravio a la dignidad humana: la exclusión y marginalidad económica-social.

Regiones enteras no saben qué es modernización ni liberalización

comercial y apertura externa, el estado de atraso no les permite sacar fuerza siquiera para entender su mundo y el de los demás. Ante esta realidad que permea a todo el país, la clase política gobernante mercadea un discurso político sinuoso que recuerda a Lampedusa con "cambios para que las cosas sigan igual", frustrando las esperanzas de miles de salvadoreños que ya no creen en la política como campo de acción para modificar la vida de los más angustiados de nuestro país.

El pasado y el presente se entremezclan en el infortunio del grueso de la población salvadoreña que queda prisionera de la exclusión económica como una especie de jaula de hierro weberiana, sea por problemas de acceso laboral o por factores críticos de inteligibilidad y cultura, mientras el futuro le aguarda un desencantamiento aún viviendo en democracia política o le presagia tempestades que no cosechó.

El escenario económico del futuro, con un Tratado de Libre Comercio Centromérica-Estados Unidos y un ALCA en marcha, se perfila sombrío y cargado de incertidumbre para desgracia de un gran contingente de población que hoy sirve de argumento para firmar acuerdos que la beneficiarán.

Cuando los intereses de grupos económicos poderosos privan sobre los intereses generales, los acuerdos se decantan de los ideales de justicia, igualdad, solidaridad y fraternidad. Estos son valores tan caros que no pesan para hacerlas operativas en la práctica de las agendas de gobierno. De modo que la exclusión económica seguirá siendo una materia esperando su turno de aprobación para revertirla de la realidad socioeconómica del país.

### CITAS

- 1 Fernández, José Iglesias, "capitalismo, marginación, pobreza", sitio Web: [renabasica.neu/Capitalismo\\_marginacion.pobreza.html](http://renabasica.neu/Capitalismo_marginacion.pobreza.html)
- 2 Bel Adell, Carmen, "Exclusión social: origen y características", España, enero de 2002. Véase sitio Web: [www.educarm.es/primaria/docs/Exclusion\\_social](http://www.educarm.es/primaria/docs/Exclusion_social).

<sup>3</sup> Un artículo interesante sobre la marginación juvenil puede encontrarse en CEPAL, "Marginados en México, El Salvador, Nicaragua y Panamá", LC/MEX/I/488, México, agosto de 2001. Sitio Web: [www.ilo.org](http://www.ilo.org)

<sup>4</sup> Cfr., PNUD-El Salvador, Sitio Web: [www.pnud.org.sv](http://www.pnud.org.sv). El subrayado es nuestro.

<sup>5</sup> Informe Guatemala: Memoria del silencio. Ver sitio Web: <http://libr.aaas.org/guatemala/csh/report/spanish/toc.html>

<sup>6</sup> Nun, José, "Marginalidad y exclusión social", FCE, México, 2000. El subrayado es nuestro.

<sup>7</sup> International Human Council of Rights, "Discriminación y exclusión económica", 2001.

<sup>8</sup> Ibid.

<sup>9</sup> Véase entrevista hecha al Dr. Luis Beccaria, en "Beccaria: hay que crear empleos de calidad", Sitio Web [www.cambiocultural.com.ar/universidad/beccaria.htm](http://www.cambiocultural.com.ar/universidad/beccaria.htm)

<sup>10</sup> Véase "Políticas de empleo", sitio Web: [www.cje.org](http://www.cje.org)

<sup>11</sup> Cfr., CEPAL, "Panorama social de América Latina, 2001-2002", LC/G.2183-P/E, Santiago de Chile, octubre, 2002. Ver sitio Web: [www.elccl.org](http://www.elccl.org)

<sup>12</sup> Ibidem.

<sup>13</sup> El Tiempo, Colombia, 11 de junio de 2003, en Samper Pizano, Daniel, "Tom, Jerry y la trampa del ALCA", El subrayado es nuestro.

<sup>14</sup> Ibidem.

<sup>15</sup> El Diariode Hoy, 10 de julio del 2003. El subrayado es nuestro.

<sup>16</sup> Ver Confidencial, Seminario de Análisis e Información, Año 7, N° 326, del 9 al 15 del 2003, en "Las trampas de los acuerdos comerciales". Sitio Web [www.confidencial.com.ii/2003-326/americ/326.html](http://www.confidencial.com.ii/2003-326/americ/326.html)

<sup>17</sup> Sandoval de Escurdia, Juan Martín, "El TLC y la Agricultura: Situación general al 2002 y propuestas de solución a la problemática generada por la apertura en el 2003", Servicio de Investigación y Análisis, División de Política Social, Congreso de la Unión, México, Enero 2003.

<sup>18</sup> Ibid.

### BIBLIOGRAFÍA

PNUD-El Salvador, Sitio Web: [www.pnud.org.sv](http://www.pnud.org.sv).

Sandoval de Escurdia, Juan Martín, "El TLC y la Agricultura: Situación general al 2002 y propuestas de solución a la problemática generada por la apertura en el 2003", Servicio de Investigación y Análisis, División de Política Social, Congreso de la Unión, México, Enero 2003.

CEPAL, "Panorama social de América Latina, 2001-2002", LC/G.2183-P/E, Santiago de Chile, octubre, 2002.

### Sitios de Internet

"Beccaria: hay que crear empleos de calidad", en Universidad de La Plata Argentina, Sitio [www.cambiocultural.com.ar/universidad/beccaria.htm](http://www.cambiocultural.com.ar/universidad/beccaria.htm)

Jaime Ruiz-Tagle, "La exclusión social en el mercado de trabajo: el caso del Mercurio y Chile".

Samper Pizano, Daniel, "Tom, Jerry y la trampa del ALCA", El Tiempo, 11 de junio de 2003.